

La Producción Horizontal del Conocimiento

Una ruta epistemológica sin garantías¹

Sarah Corona Berkin

■ Doi: 10.54871/ca25ac0e13

Introducción

En este lugar me propongo responder a la invitación de CALAS a actualizar el libro 7 de la colección *Afrontar las crisis*, titulado *Producción Horizontal del Conocimiento* (2019). Como lo dice Mario Bellatín en su reciente novela, “por más que los textos hayan sido leídos y olvidados deseo hacerlos aparecer de nuevo [...] mostrando los cambios [...] de una publicación a otra” (Bellatín, 2024, p.10).

En esta ocasión me extiendo a señalar el camino epistemológico no abordado en el texto de ese momento, y que ahora identifico como el conjunto de situaciones que cuestionan los límites de la metodología rutinaria en la investigación. Nos interesa construir una perspectiva ambiciosa que se acerque lo más posible al hacer científico durante el proceso mismo y que además esté articulado a los problemas sociales actuales. Una traducción libre de epistemología en wixárika sería *netitiwa’uni*, que significa buscar, y que impulsa otra forma de crear conocimiento. De este modo, no nos

¹ Una versión de este texto fue presentada como Conferencia de la *Cátedra latinoamericana Julio Cortázar*, 19 de marzo 2025.

contentamos con las certezas de los métodos frecuentes de enseñanza y práctica de la investigación académica, y pasamos a servirnos de lo que sabemos todos, en relación y diálogo. Proponemos encontrar nuevas formas de decir “investigación”, o decirlo de muchas formas, para hallar en conjunto lo que buscamos.

Entre voces

Inicio por presentarme, ya que la metodología para la Producción Horizontal del Conocimiento (PHC), se define por principio como *relacional*, como un *estado de encuentro* entre los que tienen diferentes lenguajes, consumen cultura diferente, poseen otros mitos, y por lo tanto piensan diferente. Como la identidad, el diálogo, y las relaciones sociales, la PHC es relacional. Dicho de otra manera, considera que entre los que hablan y los que escuchan por turnos surge una oportunidad propicia para generar nuevo conocimiento.

Lo que llamo horizontalidad en la investigación se sintió la primera vez como un rubor caliente en la cara. Una mezcla de vergüenza y de inutilidad profesional. Pero para poder explicarlo debo retroceder en el tiempo y en la memoria para compartir con ustedes la ruta epistemológica que he seguido y que se cuestiona conceptos tradicionales del quehacer científico como la objetividad, la verdad, el papel del investigador y del investigado, entre otras nociones que se encuentran en los protocolos de los programas universitarios, los proyectos, las solicitudes de financiamiento y los programas de políticas públicas.

En 1997, llegué por primera vez a la Sierra Madre Occidental, al poblado de San Miguel Huaixtita, en el estado de Jalisco. Es una comunidad indígena que se llamaba a sí misma huichol y hoy, a partir de tensiones con la población mayoritaria de habla castellana, desean ser llamados wixaritari. En lo que sigue, me referiré a los wixaritari cuando los menciono en plural y wixárika cuando es en singular.

Mi llegada fue en avioneta, única forma de comunicación con una zona urbana en ese tiempo. Fui recibida por un grupo de profesores y estudiantes de la primera secundaria bilingüe de la región: Taatutsi Maxakwaxi. Como es costumbre para el investigador que se imagina a sí mismo éticamente correcto, pedí permiso para investigar en esa comunidad. Expresé con detalle académico lo que me proponía estudiar: “cómo juegan los niños que no tienen televisión”. Casi nueve años antes, me había graduado con una investigación sobre la estructura simbólica del juego infantil en escuelas de dos clases sociales en la CDMX. Había obtenido el doctorado en la Universidad Católica de Lovaina, con una metodología cualitativa y un análisis semiótico de la apropiación televisiva. Lo que faltaba, creía yo, era comprender a qué y cómo juegan los niños que no veían los programas televisivos infantiles que se transmitían en la televisión nacional. De regreso a mi país, pretendía completar esa investigación en una población que no tuviera TV. La alejadísima Sierra Wixárika parecía el lugar apropiado.

Pero la comunidad wixárika veía en mi proyecto una omisión distinta. El director de Taatutsi Maxakwaxi, el profesor Carlos Salvador, intervino después de mi larga exposición: “aquí hay muchos niños, ninguno ve televisión. Pero la pregunta es otra: ¿qué vamos a recibir a cambio por dejarte investigar?” La pregunta me sorprendió, eso nunca había sido planteado antes y no comprendí bien la misma. Y menos tenía respuesta. El maestro Carlos Salvador insistió: “¿qué sabes hacer?” quedaba claro que saber investigar no era de su interés. Agregó: “¿no dices que eres maestra? Queremos que nos enseñes a leer y escribir en español, como tú, para defendernos de gente como tú”.

Acepté sorprendida el reto y aprendí mi primera lección para crear conocimiento en horizontalidad: la *reciprocidad*. A diferencia de la *devolución*, que es una práctica en muchas investigaciones cuando se presentan los resultados finales a los participantes. La reciprocidad se construye en colectivo. En horizontalidad la reciprocidad no se da al final, atraviesa toda la investigación, y tampoco

se *devuelve* necesariamente al mismo participante, sino que puede ser a otros. El investigador occidental, me dice Claudia Briones, feticchiza la devolución y cree que con su entrega hace justicia final y se protege de la furia de los investigados. Pero los involucrados buscan otras cosas, hay formas de ser recíproco que se parecen más bien a repartir. Como forma de reconocimiento por mi labor docente, fui nombrada madrina de una generación de alumnos de Taatutsi Maxakwaxi. Durante la celebración, los padres de familia trajeron platos y ollas con comida que al poco tiempo desbordaban la mesa donde yo me encontraba sentada. De nuevo, el profesor Carlos Salvador me explicó: “la comida es para que la repartas entre la comunidad”. La reciprocidad es compleja, yo recibía comida de la comunidad en reciprocidad de lo que había hecho por sus hijos, yo repartía la comida en agradecimiento de lo que había aprendido con ellos. La reciprocidad es parte del trabajo colectivo de la investigación, en donde “no existe un intercambio económico, sino que se realiza con fines de mutuo beneficio”, y en quechua se llama “minga” (Riaño, 2012, p. 147). La reciprocidad es una forma de intervención que permite construir los vínculos para construir nuevo conocimiento.

Regresando a mi primera clase de español, un joven estudiante de la secundaria me enfrentó amablemente y con interés me dijo al final de la sesión: “Tú no eres maestra. No hablas como maestra, más bien hablas como licenciada”. Mi tarea, entendí, sería enseñar español en la escuela de una manera diferente; más allá de la información acumulativa sobre el lenguaje, sería responsable de enseñar su *capacidad política*. Siguieron prácticas de lectura y escritura con el periódico que llamé “No solo para envolver sirve el periódico”. El periódico fue donado desde Guadalajara y transportado en pacas en avioneta. Aunque no eran ejemplares del día, el periódico fue recibido con gusto por toda la comunidad. Los padres, los profesores y los jóvenes estudiantes disfrutaban y valoraban las noticias que venían del exterior, de la política, la economía, las fotografías,

la publicidad, el anuncio de ocasión. En conjunto decidíamos el contenido de la clase y el proceso de investigación.

La metodología que había propuesto y practicado en mi tesis y en mi proyecto inicial estaba conformada desde otro lugar: los estudios cualitativos, comparativos, desde la imagen y la televisión. Mis años universitarios, los años setenta, se debatían entre la esperanza en el paradigma modernizador y la fe en el progreso, y se alegraba porque con la TV se agrandaría el acceso al conocimiento en las comunidades rurales, a la información y a las tecnologías. Por otro lado, se criticaba la influencia nociva de la TV, los efectos en los niños y el impacto de la ideología dominante y enajenante sobre la población.

Hacia el fin del siglo XX, poco habían cambiado las formas metodológicas de las Ciencias Sociales; los mismos paradigmas seguían vigentes y más fortalecidos que nunca en los programas universitarios. Las metodologías como la investigación participativa, la investigación acción y la teología de la liberación, acompañaban las resistencias en América Latina, pero poco se enseñaban en las universidades para construir otro conocimiento, y más bien las fórmulas para la investigación social se aplicaban de la misma manera, pero a los nuevos supuestos efectos digitales, a la penetración de las nuevas tecnologías y a sus contenidos.

Incluso ahora lo vemos, el mundo cambia, suben gobiernos de extrema derecha, se declaran guerras comerciales, se advierte el fin de la hegemonía. Y por otro lado, poco se conocen las voces que externan las contradicciones sociales. El voto, las encuestas, los algoritmos, no son formas suficientes para conocer las voces de la diversidad que puebla el espacio público. Alejandro Grimson (2025, p. 18) insinúa el título del libro de Eduardo Galeano cuando señala: “La realidad patas pa arriba, y la teoría sigue igual”.

Pero los wixáritari tenían otra hipótesis. No se preocupaban por defenderse de la TV ya que no sabían si un día llegaría o no. Su saber partía de su contexto, de su tiempo y de su espacio, buscaban defenderse de investigadores que imponían su visión, y extraían lo

que podían o alteraban su conocimiento. Con esa primera acogida en la pista de las avionetas, empezaba a quedar de manifiesto que la investigación relacional, la íbamos a construir entre voces, con la participación de los habitantes de San Miguel Huaixtita. Entre todos, quedaba claro que los hechos de la realidad no eran datos para recoger, implican siempre supuestos teóricos, y que las técnicas son “teorías en ejecución”.

La producción horizontal de conocimiento como giro epistemológico

Las metodologías cualitativas convencionales, para lograr la distancia y la objetividad que les garantiza legitimidad institucional, buscan que la *reflexividad* sea un momento de la investigación. Se hace referencia a la reflexividad del propio investigador durante el proceso de construcción de sentido. Pero sabemos que los controles que se instauran con el lenguaje que poseemos, solo conjuran los peligros de la aparición de un discurso inconveniente o socialmente incongruente de nuestro medio. El inconsciente, lo psíquico y lo mental también se estructuran con el lenguaje. Entonces nos preguntamos: ¿puede analizar el investigador su propia subjetividad y la de los participantes, solamente con su propio lenguaje, con sus palabras que le son útiles para entender su propio mundo? ¿y cómo detecta sus errores y sus prejuicios detrás de su práctica con los únicos conceptos que posee? El fracaso principal de la propuesta convencional de la “autoreflexividad”, es que la apreciación de la realidad se limita a las palabras propias del investigador académico occidental y que le permiten nombrar una sola razón, su propia razón; nuestro filósofo latinoamericano Carlos Pereda (1999), la llama “la razón arrogante”.

En horizontalidad, la vigilancia epistémica se ejerce de forma diferente porque todos los participantes se corrigen mutuamente y construyen conocimiento juntos en el camino. En la PHC, a

diferencia de la “reflexividad”, confiamos en el trabajo colectivo con otros que tienen la facultad de enfrentar nuestro saber, limitar nuestras interpretaciones desde un contexto ajeno, y aportan nuevos saberes.

Nombrarse es una de las manifestaciones políticas más decisivas. Cada vez adquieren más sentido el lenguaje incluyente y las formas en que las personas desean ser nombradas en el espacio público. Los nombres que se eligen para construir la propia identidad frente a los otros, son derechos que se declaran en el espacio público frente a las etiquetas impuestas por el poder. De esta manera, los nombres propios, ejecutados en el espacio de la política, son emancipadores.

Como no había una forma diferente de nombrar a los participantes de una investigación horizontal más allá de nombres como el sujeto de estudio, el otro, el informante, el colaborador, y en el peor de los casos, el objeto de la investigación, yo encontré un concepto para nombrar a todos los participantes de la investigación. En la PHC, todos los involucrados en la investigación de un problema, son socios que nombro *investigadores pares*. Así queda claro, que más allá de la reflexividad de un investigador solitario, unos a otros corrigen los procesos, vigilan las falsas certezas y suman sus conocimientos. Los investigadores pares, en igualdad discursiva, generan nuevo conocimiento y plantean un *tercer texto*, el resultado del trabajo en común.

El tercer texto es el producto de la comunicación horizontal. Más que su definición instrumental, el tercer texto es comunicación en su definición dialógica, que comparte raíz con comunidad y con comuni-ón. De esta manera el tercer texto expresa las formas de resolver un problema en común. Puede ser un texto escrito, verbal, realizado en lenguajes artísticos, en imágenes, en políticas públicas que contenga la voz de la diversidad que compone la comunidad que se manifiesta. Como los antiguos morrales del wixárika, donde cada cara de la bolsa tiene un diseño diferente, porque así es el mundo, aclaran los artesanos, no es igual desde todos sus

lados. El tercer texto es inestable, puede ser codigofágico según Bolívar Echeverría (1997), fertilizador según Suely Rolnik (2022), híbrido según Homi Bhabha (2003), o entre voces según la PHC (Corona Berkin, 2007).

La reflexión sobre el *lenguaje* se convierte entonces en el insumo epistemológico central a tomar en cuenta para crear una investigación horizontal. La PHC tiene como meta enfrentar los problemas a partir de lo que saben todos los involucrados en un conflicto. Ya sabemos que un solo lenguaje, una sola manera de pensar, no es el camino para el entendimiento común.

Así fue conformándose la segunda premisa de este giro epistemológico: la ruta conceptual para la creación de nuevo conocimiento no sería observar desde “arriba” ni “escuchar desde abajo”, porque las preguntas y las respuestas que se generan desde un arriba y un abajo son las que separan y subordina al que “no sabe” y lo distingue del “que sí sabe”, pero todos sabemos cosas.

La *Igualdad discursiva* surge entonces como un concepto que condiciona y define el diálogo que se lleva a cabo entre todos los participantes. La igualdad es asunto central para imaginar métodos horizontales. No en vano la igualdad se piensa desde muchas perspectivas como la meta para la perfecta vida en común. Se defiende la igualdad de género, de condiciones, de oportunidades, etc. Pero cuando se busca esa igualdad, no se encuentra. Por ello, la igualdad para expresar todas las voces se ejerce en la PHC por voluntad, para que cada quien exprese sus diferencias frente a la visión de los otros y del poder. En la investigación horizontal, a partir de exponer explícitamente los objetivos y preguntas de todos los involucrados, aparece una posibilidad de que la investigación construya como resultado la autonomía de todas las voces.

Es necesario *conocer el contexto y las condiciones de la enunciación* para el diálogo. El desafío es construir ese contexto donde las múltiples voces se expresen en igualdad. La voz de los que comparten un problema y buscan soluciones conjuntas, se potencian unas a otras, toman turnos y sus ecos se escuchan en el nuevo discurso.

Ese contexto garantiza la igualdad discursiva y las condiciones de enunciación horizontales. El investigador, la investigadora, no es facilitadora, portadora, traductora, y menos aún instrumento neutral en la investigación, y su responsabilidad no es explicar lo que en diálogo se construye. Destaca la necesidad de la *autonomía* como marco conceptual, una autonomía relacional. La autonomía no es acá sinónimo de autosuficiencia, es interdependencia, y para ser productiva se construye horizontalmente a partir de la reciprocidad. En la PHC entendemos que todos los participantes se reconocen por la mirada que el otro le devuelve. Llamarnos todos investigadores par, como lo hacemos en la PHC, no es solo cambiar una forma de producir conocimiento, sino también una forma de transformar la relación entre las personas que dialogan en el espacio público.

La PHC es conceptual, es analítica y también es aplicada. En este último sentido, los beneficios de la investigación acostumbrada, son aprovechados muchas veces por el investigador académico y no por el conjunto de la comunidad que investiga. Los investigadores par tenemos una obligación. El público amplio debe poder acceder, participar, y entender cómo la producción de conocimiento cambia sus vidas. La información que crece de forma exponencial no es siempre útil, por eso hoy la ciencia se critica no tanto por ser falible, sino que se critica sobre todo cuando el saber de la ciencia no es saber útil (Baricco, 2021).

Parece que vivimos en una pecera de respuestas. La información que nos envuelve solo abre el apetito a más información. Pero las respuestas a la exclusión social, al racismo, al deterioro ambiental, a la violencia incorporada, a la desigualdad desmedida, ¿dónde están? Lo que nos está faltando en la ciencia son más preguntas y más cómo para responderlas. La PHC de eso se trata, de hacer nuevas preguntas, de forma diferente, con otros que no están en la academia y que saben cosas, con disciplinas académicas afines y no tan afines. La acumulación de información no es la que produce

conocimiento, es necesario aventurarse haciendo preguntas también con los otros involucrados en un problema.

En una ocasión, ante la necesidad de producir un libro intercultural para jóvenes indígenas y no indígenas, los autores encargados, asimismo profesores indígenas y no indígenas, nos vimos confrontados con perspectivas diferentes frente a la salud, la belleza, la justicia, el trabajo, la nación y hasta la autoría misma. El resultado, un libro titulado *Entre voces* (Corona Berkin y otras voces, 2007), da cuenta de múltiples aprendizajes. Como ejemplo, la sección dedicada a responder “¿Qué es México?” que fue uno de los temas considerados por los participantes como central para la educación democrática y la acción ciudadana de los jóvenes, dio cuenta de la mirada wixárika que empieza así: “Para la gente del antiguo wixárika, México es la ciudad donde vive mucha gente, es una ciudad grande con muchos coches, mucho humo; nosotros no somos mexicanos” (Cárdenas y voces wixaritari, 2007, p. 63). El capítulo escrito con la historiadora Elisa Cárdenas, en diálogo con la voz wixaritari, termina así:

Cierto que tenemos historias en común, pero no las vivimos del mismo modo. Historias que nos acercan y nos alejan. Hilos de colores que pueden reunirse en una misma madeja. Historias mexicanas, los mexicanos, el territorio, el país, historias de recortes, de zurcidos, de palabras. México: una palabra (Cárdenas y voces wixaritari, 2007, p. 86).

El conflicto puede tener como propósito imponer una mirada vertical y dominante, o bien puede convertirse en un conflicto generador de nuevo conocimiento y nuevas miradas a la realidad. En horizontalidad, el conflicto es generador. No hay formas de conocimiento puras, ni el objetivo es dar voz a un saber “auténtico”, sino, a partir del desacuerdo como conflicto generador, se busca fundar oportunidades para que todos expongan su conocimiento sobre el problema, y en la escucha mutua se aprendan nuevas formas de entender nuestras realidades.

Precauciones

Reconozco que dar consejos hoy no está de moda. La misma Inteligencia Artificial (IA) me corrigió hace poco y me recomendó: “busque recetas de galletas, en lugar de buscar consejos para hacer galletas”. Se ve que la IA prefiere las recetas sobre los consejos. Pero si hablamos de una forma única de construir nuevo conocimiento social, la receta contradice la horizontalidad.

Por ello, un giro en la manera de investigar tiene que ver menos con recetas y más con vigilar ciertas precauciones epistemológicas, entre ellas las siguientes tres.

Primera precaución: *Contra las repeticiones redundantes*. No se trata de discutir con grandes teorías, sino interrogarlas y transformarlas con los aportes de otras racionalidades. De no ser así, nos encontramos con la repetición de los mismos problemas que se han descrito en numerosas investigaciones. Los efectos culturales de las tecnologías mediáticas, el inexplicable voto masivo, los vaivenes económicos, son ejemplos de problemas que se han explicado con planteamientos que implican distancia, objetividad, interpretación desde una única racionalidad disciplinaria, y no se consideran explicaciones más amplias, que incluyan la diversidad de conocimientos y posibles voces y soluciones colectivas. De esta manera el conocimiento generado horizontalmente no será un resultado homogéneo, sino distintas maneras de entender el mundo.

Segunda precaución: *Contra el desprecio a la utilidad de la ciencia*. Tener en cuenta que la ciencia tiene la capacidad de transformar la vida de las personas. Baricco se lamenta que la teoría hoy no tenga un impacto más claro para resolver los problemas que nos aquejan, y comenta después de la pandemia: “todo sigue igual que antes, solo que un poco más limpio” (Baricco, 2021, p. 29). La PHC es resultado del esfuerzo de pensar y construir desde la realidad latinoamericana, sin desconocer que está inserta en los grandes procesos globales. La producción de conocimiento crítico también se ha cuestionado el “para qué” de sus aproximaciones. “La praxis es la forma humana

de existir”, dice Paulo Freire, y “separada de la práctica, la teoría es puro verbalismo inoperante: desvinculada de la teoría, la práctica es activismo ciego” (Freire, 1984, p. 30). En nuestro caso, cuestionarse qué sentido tiene el conocimiento creado horizontalmente, conlleva la posibilidad de que el nuevo conocimiento sea transformador.

Tercera precaución: *Contra lo predecible*. Cuando se instaaura la igualdad discursiva entre todos los participantes de la investigación, el desenlace no se puede predecir. Tanto en la PHC como en el espacio público, se renuncia a un destino final pronosticado desde el inicio. A diferencia del “protocolo” ordinario que prevé los resultados porque los construye a través de caminos ya transitados, el nuevo conocimiento es impredecible. La horizontalidad, como la democracia, tiene que ver con no excluir u ocultar lo que todos los involucrados en el problema tienen que decir. Por eso el conocimiento es nuevo, no se predice, se construye entre todos los que saben, en un mundo que está siempre en constante cambio.

¿Qué es necesario, para que suceda entonces un giro de paradigma? Un giro epistemológico no es una revolución científica, pero tiene otra función invaluable. Es creativa y es preventiva, porque afronta lo antes no escuchado y no resuelto, y construye respuestas a las preguntas colectivas.

La PHC hereda la reflexión latinoamericana crítica hecha desde la realidad de nuestra región. Hoy estamos conscientes de que para pensar nuestra realidad desde lo que es ella misma, la construcción de conocimiento se debe hacer desde los espacios académicos y los no académicos, desde todas las voces implicadas en un problema. Así, el camino no se hace con conceptos teóricos previos sino a partir de colocarse ante la realidad. Tampoco se busca un concepto teórico innovador, sino un cambio para discutir las modificaciones en los propósitos, en las prácticas, en todas las formas posibles de nombrar nuestra realidad. El conflicto generador da muestras de las capacidades de los seres humanos de formular atributos distintos a los fenómenos y de tener sus propias teorías. De esta manera la PHC busca plantear los problemas con otros que, en conjunto, al

no reafirmar prejuicios teóricos y estereotipos, están dispuestos a crear entre investigadores pares, un tercer texto. Una práctica dialógica y un resultado común.

El diálogo con muchas personas, nos ha permitido valorar el trabajo colectivo en las instituciones de producción científica. La *red de investigadores horizontales*, desde instituciones nacionales e internacionales, ha producido los libros que han construido una ruta epistemológica. Entre sus publicaciones se encuentra el libro titulado: *La horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: ¿Perspectiva o paradoja?* (Corona, 2022). El título ya deja ver lo difícil que es pensar en la horizontalidad en las instituciones que se sostienen en otras lógicas y además deben dialogar paralelamente con otras muchas razones. Los autores de este libro colectivo, reflexionan desde sus experiencias nacionales e internacionales, sobre los límites institucionales que facilitan o entorpecen la producción de nuevo conocimiento. Por ejemplo, el deseado financiamiento para la cooperación internacional que muchas veces se añora, cuando se recibe, no fácilmente promueve las relaciones horizontales entre los actores involucrados (Sánchez y Cabrera, 2022); o en muchos de los proyectos de investigación internacional se hacen evidentes las asimetrías Norte/Sur (de la Torre 2022); o los espacios políticos como en la ONU o la UNESCO que por un lado ofrecen representación a los pueblos indígenas aunque sin poder real para incidir en la política global (Kemner, 2022).

En el camino los investigadores también encuentran que en las instituciones se produce más conocimiento que el que se visibiliza, se reconoce o se aprovecha. De esta manera, aunque las instituciones de producción de conocimiento tengan otras lógicas, también ofrecen zonas de potencial horizontalidad y de prácticas que abonan a la democratización de la producción de conocimiento. La investigación horizontal propone una transformación: dar cuenta de numerosas verdades.

Bibliografía

Bhabha, Homi (2003). El entre-medio de la cultura. En Stuart Hall y Paul du Gay (coords.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 94-106), Buenos Aires: Amorrortu.

Bellatín, Mario (2024). *La matanza. Últimos principitos*. Ciudad de México: Ed. Unison.

Baricco, Alessandro (2021). *Lo que estábamos buscando*. Buenos Aires: Anagrama.

Cárdenas, Elisa y voces wixaritari (2007). Historias mexicanas. En Sarah Corona Berkin, y otras voces (coord.), *Entre voces...Fragmentos de educación 'entrecultural'* (pp. 62-86). Guadalajara: Editorial CUCSH/UdeG.

Corona Berkin, Sarah (1984). *No solo para envolver sirve el periódico*. Ciudad de México: Ed. Terra Nova.

Corona Berkin, Sarah (2019). *Producción Horizontal del Conocimiento*. Guadalajara: CALAS/Editorial Universidad de Guadalajara.

Corona Berkin, Sarah y otras voces. (coords.) (2007). *Entre voces... Fragmentos de educación 'entrecultural'*. Guadalajara: Editorial CUCSH/UdeG.

Corona Berkin, Sarah (coord.) (2022). *La horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: ¿Perspectiva o paradoja?* Ciudad de México: Gedisa.

De la Torre, Renée (2022). Algunas rutas para descolonizar la investigación internacional: desandando el poder en sentido contrario. En Sarah Corona Berkin (coord.), *La horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: ¿Perspectiva o paradoja?* (pp. 51-84). Ciudad de México: Gedisa.

Echeverría, Bolívar (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. Ciudad de México: UNAM/El equilibrista.

Freire, Paolo (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Grimson, Alejandro (2025). *Los paisajes emocionales de las ultraderechas masivas. ¿La gente vota contra sus intereses?* Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

Kemner, Jochen (2022). Horizontalizar las Naciones Unidas: la experiencia de los pueblos indígenas. En Sarah Corona Berkin (coord.), *La horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: ¿Perspectiva o paradoja?* (pp. 85-111). Ciudad de México: Gedisa.

Pereda, Carlos (1999). *Crítica de la razón arrogante*. Ciudad de México: Taurus.

Riaño, Ivonne (2012). La producción de conocimiento como “minga” y las barreras de la equidad en el proceso investigativo. En Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier (coords.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 137-160). Barcelona: Gedisa.

Rolnik, Suely (2022). *Antropofagia zombi. Consumo, flexibilidad, servidumbre voluntaria*. Buenos Aires: Hekht.

Sánchez Gutiérrez, Gabriela y Cabrera Amador, Raúl (2022). Horizontalidad e instituciones de cooperación internacional. En Sarah Corona Berkin (coord.), *La horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: ¿Perspectiva o paradoja?* (pp. 23-50). Ciudad de México: Gedisa.